



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II
AL GRAN MUFTÍ DE JERUSALÉN Y DE TIERRA SANTA,
JEQUE AKRAM SABRI**

Dominico, 26 de marzo de 2000

*Eminencia;
excelencia;
distinguidas autoridades musulmanas:*

Deseo expresarle mi gratitud, en su calidad de presidente del Comité islámico supremo, por haberme acogido en el *Haram al-Sharif*, vinculado al recuerdo de Abraham, que para todos los creyentes es un modelo de fe y sumisión a Dios todopoderoso.

Mi visita, como bien sabéis, es esencialmente una peregrinación religiosa y espiritual. La peregrinación a los santos lugares es común a muchas tradiciones religiosas, particularmente a las tres religiones que tienen como padre a Abraham. Doy gracias a Dios, adorado por judíos, cristianos y musulmanes. Jerusalén es la ciudad santa por excelencia. Forma parte del patrimonio común de nuestras religiones y de la humanidad entera.

Que Dios todopoderoso conceda la paz a toda esta amada región, para que todos los pueblos que la habitan gocen de sus derechos, convivan en armonía y colaboración, y den testimonio del Dios único con actos de bondad y solidaridad humana. Muchas gracias a todos.